

# La información contrastada, antídoto contra la manipulación

Vivimos en un mundo desastroso y despiadado. En este mundo nuestro nunca faltan el materialismo, el engaño, el egoísmo o la corrupción. Todos desean satisfacer sus propios intereses sin pararse a pensar en las personas que los rodean y sin importarles recurrir a medios poco o nada honrados para conseguir lo que quieren. Por eso no es de extrañar que los gobiernos sean corruptos, ya que si los funcionarios son producto de la sociedad y esta es corrupta, es inevitable que los gobiernos también lo sean. Por ejemplo: el informe de percepción de corrupción realizado en el 2018 por Transparencia Internacional revela que más de dos tercios de los 180 territorios evaluados puntuaron por debajo de 50 sobre 100.

Además de la corrupción gubernamental, las religiones se centran en ganar dinero y sus líderes viven rodeados de lujo, cobrando sueldos altísimos. Las religiones dividen a la humanidad y a menudo intervienen en la política, por lo que causan graves conflictos con sus rivalidades. Irónicamente, los países más religiosos son aquellos que más enfrentamientos ocasionan. Por otro lado, las religiones mayoritarias están divididas en enseñanzas contrarias que provocan odio y prejuicios, lo que a veces provoca guerras que, según cada religión, están bendecidas por su Dios.

Aparte de esto, el mundo sigue siendo un lugar hostil. A la gente no le importa enriquecerse a costa del tráfico de armas o de drogas, o incluso la trata de blancas. Para algunos individuos tampoco supone un gran problema robar, estafar o dañar a otras personas. Para que estos problemas desaparezcan es necesario concienciar a la población y educarla a fin de eliminar de raíz defectos como la codicia y el egocentrismo ¿Será esto posible? Resulta fundamental mantenernos informados y tener los ojos bien abiertos para evitar cruzarnos con sujetos a los que no les afecte perjudicar y engañar a otros. Dejando a un lado a la mala gente que perjudica a quien se cruza en su camino, hay un peligro más sutil y artificioso: la propaganda.

La propaganda se vale de información engañosa para manipular nuestra forma de pensar y actuar. Estas mentiras y tergiversaciones pueden impulsarnos a hacer cosas que de otra forma no haríamos. En el caso más leve puede llevar a las personas a caer en un círculo vicioso de consumismo en el que se les repite constantemente “tú lo vales”, “tú necesitas esto” o “no puedes vivir sin aquello”. Es necesario que todos sepamos distinguir perfectamente entre dos conceptos: necesitar y querer; si no podemos ser fácilmente manipulados. Muchas veces dejamos que nos engañen porque deseamos que la mentira que nos cuentan sea verdadera. Aceptamos la información, la digerimos y creemos en ella sin cuestionarla ni analizarla. No razonamos, no pensamos racionalmente, sólo nos limitamos a ver, oír y procesar la información. Quienes nos la proporcionan se valen de nuestras necesidades, de nuestras inseguridades y de nuestros deseos para tergiversarlo todo y manipularnos. Para ello utilizan mentiras rotundas, generalizaciones, la ambigüedad del lenguaje o argumentos emotivos.

Veamos las palabras de Adolf Hitler en su libro *Mi lucha*: “Por medio de una propaganda inteligente y constante, se puede hacer creer que el cielo es el infierno y, viceversa, que la vida más miserable es un verdadero paraíso”. De esta afirmación se desprende que cuanto más información recibimos, más absorbemos y menos tiempo nos tomamos para contrastarla y comprender su significado profundo. En la Alemania nazi el entretenimiento constituyó un envoltorio para la propaganda y la manipulación. En el cine se promovieron figuras que ayudaron al público a sentirse identificado (o a rechazarlas). Esta propaganda retrataba al Führer como un héroe, un objeto de culto. En las escuelas se adoctrinaba a los jóvenes, que se volvían cada vez más fanáticos, pues recibían propaganda no solo de sus educadores, sino también de sus padres o sus vecinos, mediante el entrenamiento, los juguetes y en espectáculos que no eran más que vanas ilusiones. Pero, ¿quién sabía más, los adultos o los niños? ¿Acaso no había que confiar en los maestros y en los padres para crecer? Los jóvenes expuestos a la ideología de la época, que fomentaba el odio racial en las escuelas, fueron manipulados de forma muy efectiva, hasta llegar al punto de cometer crímenes atroces a fin de defender los principios que se les habían inculcado. Estos jóvenes crédulos que confiaban en sus gobernantes y en las doctrinas que les habían enseñado, mostraron la peor de las caras de la manipulación de masas.

He aquí la importancia de no conformarnos con tragar información sin pararnos a pensar en si es cierta o no, mientras que nos lavan el cerebro. De eso se trata la propaganda, de intentar que no nos paremos a pensar en nada para que cambiemos nuestra postura a fin de beneficiar a alguien. De ahí que tengamos que estar alerta y cuestionar ideas, teorías o noticias en busca de mentiras o manipulaciones que puedan hacernos daño. Busquemos fuentes fidedignas, investiguemos por nuestra propia cuenta si las habladurías que llegan a nuestros oídos son verdaderas e intentemos que nuestras opiniones y conocimientos estén basados siempre en información contrastada científicamente. Rechacemos, por el contrario, la información “científica” de blogs sospechosos o de divulgadores que no inspiren mucha confianza.

Es imprescindible para todos, tengamos la edad que tengamos, que pensemos racionalmente y que cuestionemos todo lo que nos rodea. Inquiriendo podremos tomar decisiones acertadas y no dejarnos llevar por las noticias sensacionalistas o por aquellas de dudosa procedencia que mencionen milagros o fenómenos paranormales. De esta forma tendremos opiniones fundadas en hechos demostrados para comprender este cruel mundo al que llamamos hogar.

Olivia